

Lara padre

IAN GIBSON

Era muy alto, socarrón, irónico, de risa pronta, palabra jocosas y acento profundamente sevillano, y tenía un gran sentido del espectáculo. Entró en Cataluña con las tropas nacionales, fue en Cataluña donde, afincado en Barcelona, forjó a lo largo de las décadas su imperio editorial. Pero de lo catalán no se le pegó absolutamente nada y dudo que aprendiera más de media docena de palabras del idioma.

De todos los comentarios sobre Lara a raíz de su reciente fallecimiento, los de Rafael Borràs y Manuel Vázquez Montalbán, publicados en este periódico, me han llamado especialmente la atención. Como se sabe, fue Borràs —él sí muy catalán— quien, en 1973, fundó para Planeta la colección y premio Espejo de España que, con casi 180 títulos publicados, ha hecho una excelsa contribución a nuestro conocimiento de la Segunda República, la Guerra Civil, los cuarenta años de Franco y la transición democrática. Borràs, que tuvo sus más y sus menos con Lara en los últimos tiempos, y que dicen está escribiendo sus memorias —espero que sea verdad—, cuenta entre los mayores aciertos del editor, además del Espejo de España, la versión española de la *Gran Enciclopedia Larousse* y la creación del Premio Planeta de Novela que, a juicio suyo, ha servido, si no siempre para descubrir nuevos valores, sí para encontrar nuevos lectores. Ello es innegable, y añado por mi parte que, en el caso de *El jinete polaco*, de Antonio Muñoz Molina, premiado en 1991, Lara y sus asesores supieron conseguir brillantemente ambos propósitos.

En cuanto a Vázquez Montalbán, ha recordado que, como él mismo, los que trabajaban para Lara en los primeros tiempos incluían a muchos jóvenes "entre el rojo y el rosa", a quienes el editor encontraba más interesantes que a los currantes de camisa blanca... o azul. Y es cierto que Lara, pese a la admiración que profesaba hacia Franco, siempre tendió la mano a los del otro bando. Vázquez Montalbán, al evocar sus interminables discusiones con él sobre el futuro de la izquierda en España, cuenta cómo el prodigioso editor y mercader de El Pedroso gustaba de evocar la tortilla de patatas que, según juraba, le preparaba La Pasionaria en Moscú.

A Lara y a Planeta les debo el haber podido quedarme en España cuando, en 1978, resultaba imposible lograr la financiación necesaria para empezar mi biografía de Lorca. Aceptaron, gracias a la mediación de Borràs, el proyecto alternativo de un libro más "rápido"—sobre José Antonio Primo de Rivera—, con la posibilidad añadida de ganar, si lograba terminarlo a tiempo, el Espejo de España. No olvidaré nunca el alivio de recibir aquel primer sueldo mensual y de constatar que por fin iba a poder dormir tranquilo, por lo menos durante nueve meses. El libro, y otros que le siguieron, me dieron además la posibilidad de conocer un poco mejor al editor, y a su encantadora, y muy perspicaz, esposa, María Teresa. Valía con creces la pena.

Le echaremos mucho en falta, y no menos en Andalucía, donde, este jueves, Sevilla vivirá la gran noche del premio Fernando Lara (el amado hijo muerto a destiempo en 1995). Que Lara padre descansa tras tanto esfuerzo, que lo tiene *mu* merecido.



José Manuel Lara.

OPINIÓN

DEL LECTOR

Esta sección de *El País Andalucía* incluye cartas remitidas por los lectores. Los textos no deben exceder de 25 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de su autor. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se facilitará información postal o telefónica. Las cartas pueden enviarse al fax 95 424 61 24, por correo postal o por correo electrónico a la dirección andalucia@elpais.es.

Paseo con Teófila

No la conozco; creo que es la primera vez que la veo. Son las 19.15 horas de hoy día 10 de mayo, día grande para Cádiz porque esta noche se abrirá la Avenida Juan Carlos I. Es usted bajita, pelo corto, tal vez blanco —no sé si de canas o mechas— y mediana edad.

Se acaba de hacer una breve parada, en la fachada de mi casa, ante el número 14 de la antigua Avenida de Valencia; va muy próxima a la actual señora candidata del PP, Teófila Martínez.

Usted ha conseguido sacar unos breves aplausos de un pequeño grupo de personas, al grito de "viva Teo, que es la mejor", "qué bonito lo ha dejado". Pero algo la ha traicionado, pues le ha salido un grito, que como ya no había aplausos, he podido oír perfectamente "y el que no esté de acuerdo, que se vaya".

Como se dice en otras partes, ¡no me voy porque no me da la gana!, ni tampoco ninguno de mis convecinos. Tenemos todo el derecho a exponer nuestro punto de vista sobre unas obras que se han abierto con excesiva premura, denunciar las deficiencias que observamos. Ya que se encontraba tan próxima a la señora alcaldesa, pregúntele si por parte de esta comunidad no han sido más las propuestas de mejora en el transporte —que las ha tenido en cuenta— o informes sobre la utilización de los Cercanías y por qué no, sobre cómo hay que tratar determinados materiales antiguos de construcción nocivos para la salud.

A la alcaldesa en funciones o a su equipo de seguridad sí corresponde, les digo que tengan cuidado con esas compañías tan próximas, puede que sea alguien infiltrado.

A usted, señora, simplemente pedirle que sea tolerante y decirle que no ha sido



nuestra intención molestar a nadie, por decir que nuestra casa —la del banco— con hipotecas larguísima, se inunda por unas obras mal hechas y si así ha sido, pedirle disculpas. Pero eso sí, repetirle: ¡No nos vamos porque no nos da la real gana! —Eulogio García Romero. Cádiz.

Coin y la Agenda 21

En la sección *Crónica en Verde* (EL PAÍS, 05-05-2003) se exponen las conclusiones de la Agenda 21 de Málaga y las diferentes iniciativas que se aconsejan para paliar la denominada *huella ecológica*. El diagnóstico medioambiental no puede ser más desastroso. Tanto, que lleva a advertir al profesor Marcos Castro sobre la imposibilidad de futuro de la provincia.

La sorpresa surge cuando leemos, bajo el párrafo "Biodiversidad en peligro", la inclusión de la Sierra de Coin en un catálogo de espacios naturales a proteger. El extrañamiento aparece cuando el Llano de Matagallar que se extiende a sus pies va a ser devorado por dos campos de golf y miles de viviendas. Si a todo ello unimos que el proyecto va implantado, como espada de Damocles, sobre el manantial de Coin, con el consiguiente peligro para la calidad y la cantidad del agua que abastece a la ciudad, no podemos evitar el acto reflejo de llevarnos las manos a la cabeza.

De la estupefacción y el de-

sasiego pasamos a la indignación e irritación que provoca saber que las administraciones fomentan estudios de este calibre y acto seguido dan vía libre a proyectos tan perjudiciales como el que se pretende llevar a cabo en Coin.

Suponemos que cuando caen en manos de las administraciones ¿competentes? proyectos de esta ralea, refulgentes de miles de millones y la cantinela de un equivocado progreso, no pueden sino hacer de tripas corazón. Lo que es inaguantable y atenta contra la dignidad de los coineños es observar con qué soltura hacen del cinismo una virtud. No otra puede ser la explicación, ya que conocen los problemas, las posibles soluciones e insisten en fomentar todo lo contrario. — Juan José Marmolejo Porras. Coin (Málaga).

25-M, Elm Street

Dentro de unos días se cumplirán dos años desde que el secretario de Estado de Infraestructuras, Benigno Blanco, dio su visto bueno para acordar el famoso soterramiento del ferrocarril en Almería. Uno, en su infinita inocencia, dedujo poco más o menos que en un par de meses comenzarían las obras que por fin unirían a toda la ciudad. Máxime cuando un montón de edificios locales salieron eufóricos en las fotos. Pero mi gozo se fue por los suelos cuando pasado el tiempo todos hablaban y nada se hacía. Fi-

nalmente, consiguieron mi desilusión más completa. Y así, pensando y pensando, deduje que la verdadera razón del desaguado radicaba en que el señor Blanco dependía del Gobierno central y los otros del autonómico. Y entonces recordé la A-92 eterna, la eterna obra de la Rambla y otras eternidades más o menos duraderas, y me pongo a temblar ante lo que se avecina con el 2005.

Mientras tanto, la ciudad sigue sucia y maloliente, las aceras peligrosas en un 90%, las carreteras urbanas mal asfaltadas, la calle un basurero, los barrios abandonados a su suerte y así, hasta todo lo que pueda imaginar el lector en sus peores pesadillas, incluida *Elm Street*.

De repente, elecciones. Todos los cabeza de lista pegan el primer cartel, lustrosos y sonrientes, y comienza el desfile de promesas para ilusionar a los incautos. Pero esta vez no caigo. Puedo ser ingeniero pero no tonto. A veces, hasta pienso. Y pienso que hasta que los jóvenes no tomen cartas en el asunto, con imaginación, no cambiará nada.

Tenemos que ir a votar el día 25-M, dar la oportunidad a otros grupos, el beneficio de la duda. Parece que en temas de "buen gobierno", 1 (PP) es igual a 2 (PSOE), así como 2 es igual a 1. Pura matemática. Recordad que también existe el 3, el 4, el 5... Esta vez por si acaso voy a apostar por el voto de la pradera, que al menos es fresco. — José María Ruiz Muga. Almería.

Decía Pessoa que todo arte es expresión de algún fenómeno psíquico, y que su bondad depende de que se adecue a lo que quiere expresar el autor, condición para la que todos los estilos son válidos. O sea, que es fundamental que el artista encuentre su modo de expresarse, sea el que sea. Esta observación se me ha venido a la cabeza tras ver la estupenda exposición de Salinas en la sala Chicarrerros de la Caja San Fernando y mirar detenidamente el magnífico catálogo, de donde saqué la conclusión de que el autor se expresa en varias facetas.

La más importante es la que manifiesta en sus cuadros que, aunque me han impresionado desde el primero que presenta enorme e impactante hasta los pequeños grises de la sala a mano izquierda, no me atrevería a añadir ningún elogio a los que, con tanto conocimiento,

Expresiones

BEGOÑA MEDINA

prodigan Fernando Huici y Francisco Rivas en dicho catálogo.

Otra expresión estética es la que ofrecen los tres retratos del artista que aparecen entre las fotos de los cuadros, en las que la composición y el colorido son tan acertados. El pintor y el manchón negro tan bien colocados en la primera imagen; el mismo oscuro del traje y de las sombras del lienzo del fondo formando un equilibrio perfecto en la segunda, y el desorden de la tercera tan atractivo y sereno.

La tercera y última es la que transmite el propio Salinas frente a la cámara

fotográfica: joven, tímido, relajado, con una confianza ingenua en la frontalidad de su postura favorita: con los pies ligeramente separados y las manos en los bolsillos. Menos tranquilo se le nota cuando se viste de oscuro y parece que posa incómodo, con una mirada oblicua hacia el fotógrafo. Entre las últimas páginas aparece como si ya hubiera pasado por la inocencia y por la desconfianza de la vida; vuelve a meter ambas manos en los bolsillos y observa la paleta de pinturas sobre la mesa con el sosiego de la madurez.

Desde que estamos sometidos al mundo de la imagen, la expresión ha cobrado valores nuevos, como pueden ser el comercial o el seductor, pero para el artista siempre ha sido el mismo, tan difícil de encontrar y tan necesario para triunfar.